

LA ENSEÑANZA TRANSVERSAL DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA ESCUELA MEDIA

The transversal teaching of reading and writing in High School

O ensino transversal da leitura e da escrita no Escola Secundária

Liliana Scalia

Universidad Nacional de San Juan, Argentina, lilianascaliamail@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-4985-3826>

Recibido: 02 - 04 - 2024
Aprobado: 19 - 05 - 2024
Publicado: 28 - 06 - 2024

Cómo citar: Scalia, L. (2024). La enseñanza transversal de la lectura y la escritura en la escuela media, *Pucara*, 1(35), 42-46. <https://doi.org/10.18537/puc.35.01.04>

Resumen: El presente ensayo intenta demostrar la necesidad de pensar la enseñanza de la lectura y de la escritura como un proceso complejo que involucra múltiples dimensiones: lingüística, paralingüística, discursiva, cultural, ideológica y psicológica. Por esta razón, la tarea de dar la palabra a otros para que se la apropien no es una función exclusiva del docente de Lengua, sino que se convierte en la función fundamental de todos los docentes de la Escuela de Nivel Medio hoy (según el sistema educativo de la República Argentina obligatorio desde los 12 a los 18 años). Asumir la transversalidad de la enseñanza de la lecto-escritura en una institución educativa permitirá acompañar y estimular el desarrollo de las competencias comunicativas de los jóvenes estudiantes.

Palabras clave: enseñanza, escribir, leer, transversalidad, escuela media.

Abstract: This essay aims to demonstrate the necessity of viewing the teaching of reading and writing as a complex process involving multiple dimensions: linguistic, paralinguistic, discursive, cultural, ideological, and psychological. For this reason, the task of giving voice to others so they can appropriate it is not an exclusive function of the Language teacher but becomes the fundamental function of all teachers in High School today (according to the Educational System of Argentina Mandatory from 12 to 18 years old). I believe that embracing the transversality of teaching reading and writing in an educational institution will allow for accompanying and stimulating the development of communicative competencies in young students.

Keywords: teaching, writing, reading, transversality, high school.

Resumo: Este ensaio tem como objetivo demonstrar a necessidade de encarar o ensino da leitura e da escrita como um processo complexo que envolve múltiplas dimensões: linguística, paralinguística, discursiva, cultural, ideológica e psicológica. Por essa razão, a tarefa de dar voz a outros para que possam apropriar-se dela não é uma função exclusiva do professor de Língua, mas se torna a função fundamental de todos os professores do Escola Secundária hoje (Conforme o Sistema Educacional da Argentina Obrigatório dos 12 aos 18 anos). Acredito que adotar a transversalidade do ensino da leitura e escrita em uma instituição educacional permitirá acompanhar e estimular o desenvolvimento das competências comunicativas dos jovens estudantes.

Palavras-chave: Ensino, escrever, ler, transversalidade, escola secundaria.

La enseñanza transversal de la lectura y la escritura en la Escuela Media

Para entrar en diálogo

Existe una altísima probabilidad de que el lector al terminar de leer este ensayo diga: “chocolate por la noticia”. Esta expresión popular argentina se usa con ironía frente al anuncio de una supuesta novedad que no es tal. El emisor cree que va a causar admiración o sorpresa, pero, por el contrario, los que la reciben ya la saben desde hace rato y lo demuestran usando esa frase. Su origen, sin embargo, estaba despojado de ironía. Se cuenta que, en tiempos coloniales, cuando un mensajero entregaba novedades positivas, era agasajado por las familias acomodadas con una taza de chocolate.

Frente a estas páginas, es casi una certeza que la frase será emitida al final, pero ante todo mantenemos la duda del tono. La presencia del colega-lector nos desafía a no aburrir con “perogrulladas”. Esperamos que alguna de las ideas recuperadas y planteadas en el texto nos convoque a un diálogo entre profesor y profesor, que permita seguir pensando estrategias que estimulen y mejoren nuestra tarea de enseñar a leer y a escribir.

¿Qué conocimientos y habilidades están implicados en la lectura y la escritura?

En primer lugar, parece sensato partir de la idea de que leer y escribir se hace con palabras, cuya forma visual y sonora podría considerarse como la punta de un iceberg. Aprender a usarlas implica no solo conocer su forma ortográfica, su morfología, su combinación sintáctica o los formatos discursivos en los que las podemos emplear, sino también tener en cuenta que por debajo de su materialidad poseen su historia, sus sentidos, sus usos, sus resonancias. El iceberg (aunque no lo veamos a simple vista) tiene el doble de extensión debajo del agua.

Cuando en la escuela proponemos subirnos al barco para emprender el viaje de la lectura o escritura de un texto, no deberíamos olvidar la forma completa de este bloque de hielo, porque no conocer esa existencia puede generar el hundimiento del barco. Por ejemplo, un día, en clase, trabajábamos la lectura de

un texto expositivo sobre la época colonial y se me ocurrió preguntar a los alumnos de tercer año de la secundaria por qué se llama “colonial” y, para mi asombro, más de uno dedujo que era porque se refería a la época de la llegada de Colón (fundamentalmente por asociación fonética). A mi sorpresa le siguió el desaliento y corroboré, una vez más, la falta que poseen los jóvenes de lenguaje y saberes socioculturales e ideológicos (además de los retóricos y lingüísticos en los que, generalmente, nos enfrascamos los docentes de lengua para que mejoren sus habilidades comunicativas). Sin duda, un gran problema reside en el desconocimiento de lo que Jarkowski (2012) llama “la dimensión histórica que portan los objetos culturales” (p. 11). La desvinculación con el pasado que está evocado permanentemente en el lenguaje, les impide construir sentidos que les permitan ser partícipes de un diálogo coherente que nos asegure la posibilidad de seguir comunicándonos entre generaciones. Al respecto, también Hébrard (2006) plantea que el problema de la comprensión es un problema de cultura cuando dice:

la comprensión no es un problema de lectura. Hacía veinte años que todo era falso, todo era erróneo en nuestra política, porque todo nuestro esfuerzo remitía o se basaba en la alfabetización y habíamos olvidado por completo que la comprensión no es un problema de alfabetización, sino un problema de lenguaje, de cultura. Por supuesto, si uno no sabe leer no puede comprender, pero si sabe leer tampoco es del todo seguro que pueda entender. En particular, cuando no se posee la cultura de los libros, es decir de los contenidos o aquello que está en los libros (p. 2).

Esta carencia obstaculizadora para la comprensión es fruto de una actitud acentuada en los jóvenes de hoy, para quienes el pasado les es indiferente y su percepción relacional es por contigüidad como la que ofrece la pantalla. Es muy importante tener en cuenta este condicionante cultural, ideológico y psicológico para posicionarse y posicionarlos frente a la construcción de un sentido más profundo y dialógico del texto.

Si trasladamos esta carencia a la escritura, aquí se ve mucho más agravada debido a que se le suma también la falta de dominio lingüístico, retórico y discursivo. Qué decir de errores que van desde la ortografía, la sintaxis, la falta

de vocabulario y la incapacidad de reconocer y afrontar la producción de géneros discursivos diversos y formales.

Al respecto de esto último, se ha demostrado que los géneros discursivos tampoco constituyen simplemente formatos a reproducir, sino que establecen moldes de pensamiento, por lo que proponerles a los alumnos del secundario leer y escribir cierto tipo de textos implica también proponerles una manera de pensar (que no es la única, ni la que ellos acostumbran a utilizar cotidianamente). En este sentido, los géneros discursivos también son una especie de iceberg. ¿Somos conscientes de que como docentes, cuando pedimos que elaboren un texto o que redacten una respuesta, les estamos pidiendo que piensen y se apropien de la información desde una estructura de pensamiento?

Reconocer que hoy las dificultades para leer y escribir residen en todos los aspectos: ideológico, cultural, psicológico, lingüístico y discursivo, es empezar a comprender que estamos frente a la enseñanza de habilidades que necesitan del conocimiento y del dominio de las dos partes del iceberg.

¿Quién y cómo debe hacerse cargo de la enseñanza de la lectura y de la escritura?

Por lo dicho anteriormente, el problema de la lectura y de la escritura es muy complejo y su enseñanza es una tarea de todos los docentes, no solo del de Lengua. La complejidad es simultánea, no puede seccionarse, porque de esa manera la simplificaríamos y enseñaríamos solamente datos o formas, y de lo que aquí se trata es de enseñar a convertir en experiencia el proceso de pensamiento que se pone en juego a la hora de leer y escribir, el cual necesita del manejo de todos los aspectos a la vez. Estos procesos de relación no se adquieren solos por efecto de una madurez biológica, sino que se estimulan y se enseñan. Por esto es necesario pensar si, cuando vamos a leer y a escribir, proponemos y enseñamos esos procesos relacionales, lingüísticos e ideológicos del pensamiento o si, por el contrario, los excluimos.

Lamentablemente, en la mayoría de los programas escolares de las diferentes áreas científicas, incluidas las lenguas, planificamos las clases teniendo en cuenta prioritariamente los contenidos, es decir, aquella información que como

adultos consideramos parte imprescindible de la cultura escrita que debe ser conocida por las nuevas generaciones, pero poco planificamos las estrategias que permitan hacer que esa información, que podrían encontrarla en internet de forma más atractiva, se vuelva conocimiento, es decir, se introduzca en la propia voz y así se vuelva experiencia.

Hay que tener en cuenta que el avance tecnológico y la democratización de la circulación de la información han dibujado una nueva ruta por la que hay que aprender y enseñar a aprender a transitar. La multiplicación de las formas de comunicación, su rapidez, su gran capacidad de almacenamiento y su espectacularidad para presentar la información, ha permitido la circulación de la información de forma masiva y atractiva. Este nuevo panorama ha rebautizado nuestra sociedad convirtiéndola en “sociedad de la información”. El mundo se ha convertido en una especie de laberinto rizomático que nos ofrece saberes al alcance de la mano. Sin embargo, para apropiarse de esa información y convertirla en conocimiento, el hombre debe animarse a entrar en él, debe ser consciente de que solo circula por algunos pasillos (porque siempre existen otras posibilidades), y debe recorrerlo armando su propia experiencia. Animarse a entrar en el laberinto para recorrerlo y hacerlo propio necesita de operaciones de lectura y escritura que generen una apropiación relacionada y reelaborada del conocimiento.

Frente a este contexto cultural, parece vislumbrarse un necesario cambio en la función de la escuela ya que, antes, era la encargada de transmitir la información presentada ya como conocimiento. Se asistía a las instituciones educativas porque allí estaba “el saber”. Ajustarse a sus reglas implicaba poder reproducir un discurso para luego someterse a sus evaluaciones. Pero hoy, pensar en centrar las estrategias pedagógicas en la repetición de saberes que se encuentran al alcance de la mano, promueve el “copiar y pegar” y lo que pretendemos ahora es enseñar a transformar la información en conocimiento. Para lograr esa transformación deberíamos, como institución, buscar estrategias que rompan con un sistema anacrónico de “adquisición de conocimientos”, por otro que permita la “reelaboración de la información” para convertirla en conocimiento.

Sería bueno pensar en la escuela como un lugar de cultura en el que se enseñen prácticas de lectura y escritura con

espíritu de apertura, disposición a escuchar y a confrontar sentidos porque enseñar a leer y a escribir son modos particulares de dar la palabra a otros para que estos se la apropien. Esto implicaría pensar en la lectura y la escritura no solo como saberes escolares sino, especialmente, como un vínculo con la palabra escrita y con otros, nuestros alumnos (Brito, et al., 2010, p. 19).

Por eso parece importante cuestionar la manera en que proponemos y evaluamos la lectura y la escritura en la escuela. ¿Buscamos la repetición o la reelaboración de la información? ¿Proponemos tomar posición crítica, creativa y ética frente a lo que se lee y escribe, o simplemente evaluamos la reescritura de textos canonizados? ¿Insistimos en la producción de tipos de textos canónicos que provienen de una comunidad académica dada o generamos la posibilidad de que se apropien de ese mismo conocimiento desde otras formas más personales de pensarlo? ¿Socializamos lo que escriben los alumnos o solo lo leemos nosotros como control? Estas son preguntas que nos ayudarían a repensar y problematizar institucionalmente la forma con la que generamos el vínculo con la información.

Existen estrategias pedagógicas que aún persiguen la reproducción de textos iguales a los que se ofrecen como saberes imprescindibles. Estas propuestas se limitan a un entendimiento literal de los textos sin cuestionar la profundidad de su interpretación. De esta manera nos seguimos quedando en la punta del iceberg sin animarnos a sumergirnos en la riqueza de su interior. Es común que cuando requerimos la escritura de los saberes, no solo nos asombramos de la falta de profundidad reflexiva de lo que expresan los alumnos, sino que nos quejamos de su pobreza lingüística, gramatical y discursiva; sin embargo, es posible que poco hayamos generado los docentes una reflexión y un aprendizaje sobre estos otros aspectos. ¿Enseñamos a nuestros alumnos a interactuar con los géneros discursivos que requerimos para su lectura y escritura? ¿Aportamos conocimientos y habilidades para ello? ¿Tenemos en cuenta también el seguimiento de los aspectos lingüísticos, contextuales, discursivos, ortográficos, sintácticos? La tarea de enseñar a leer y a escribir es compartida y transversal, no podemos seguir disociando cada aspecto del pensamiento en asignaturas estancas y creer que es tarea exclusiva del docente de lengua.

Para continuar el diálogo

Leer y escribir, al decir Jorge Larrosa (2003), son modos particulares de dar la palabra a otros, por eso es necesario convertir el aula en un lugar de ensayos de experiencias compartidas (no entendidas estas como prácticas, sino como situaciones que provoquen y generen resonancias en la existencia) que sean significativas con relación a la propia vida. Solo de esta forma podrá darse lugar - en el campo pedagógico- al lenguaje, es decir, al relato de la experiencia y la construcción de la propia voz.

Si lográramos institucionalmente que cada docente proponga un vínculo experiencial con la información a partir de problemas retóricos convocantes y se haga cargo de acercarle los conocimientos lingüísticos, genéricos, contextuales, retóricos y estilísticos necesarios para resolverlo, estaremos redefiniendo el tipo de comunidad de lectores y escritores que queremos construir en la escuela secundaria.

También tenemos que sacarnos la idea de que los alumnos del nivel medio deben adquirir solo un perfil académico, porque esa es la función más específica del nivel universitario (también en cuestionamiento). Creemos que la comunidad de jóvenes secundarios debería apuntar a ser una comunidad que aprenda a pensar la información. Una comunidad que ensaye la posibilidad de construir la propia voz para aprender a posicionarse en el mundo extramuros. Esta última profesión de fe es solo una expresión de deseo por encontrar una manera de devolverles la voz a nuestros jóvenes y por redefinir la función de la escuela media como lugar de cultura.

Referencias

Brito, A.; Cano, F.; Finocchio, A.; Gaspar, M. (2010). La lectura y la escritura: saberes y prácticas en la cultura de la escuela. *Diplomatura Superior en Lectura, escritura y educación* - FLACSO Virtual. <https://virtual.flacso.org.ar/mod/lesson/view.php?id=8283>

Hébrard, J. (2006). La puesta en escena del argumento de la lectura: el papel de la escuela, *Encuentro con lecturas y experiencias escolares*. FLACSO. <https://es.scribd.com/doc/267344339/Conferencia-Hebrard-12082006>

Jarkowski, A. (2012) ¿Habrá pasado en el futuro? Lectura literaria y jóvenes *Especialización en Lectura, escritura y educación*. FLACSO Virtual. <https://docer.com.ar/doc/n0e05580>

Larrosa, J. (2003). La experiencia y sus lenguajes. Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes (Conferencia). *Seminario Internacional La Formación Docente entre el siglo XIX y XXI*, Argentina.